

# Tortugas de las gigantes Galápagos

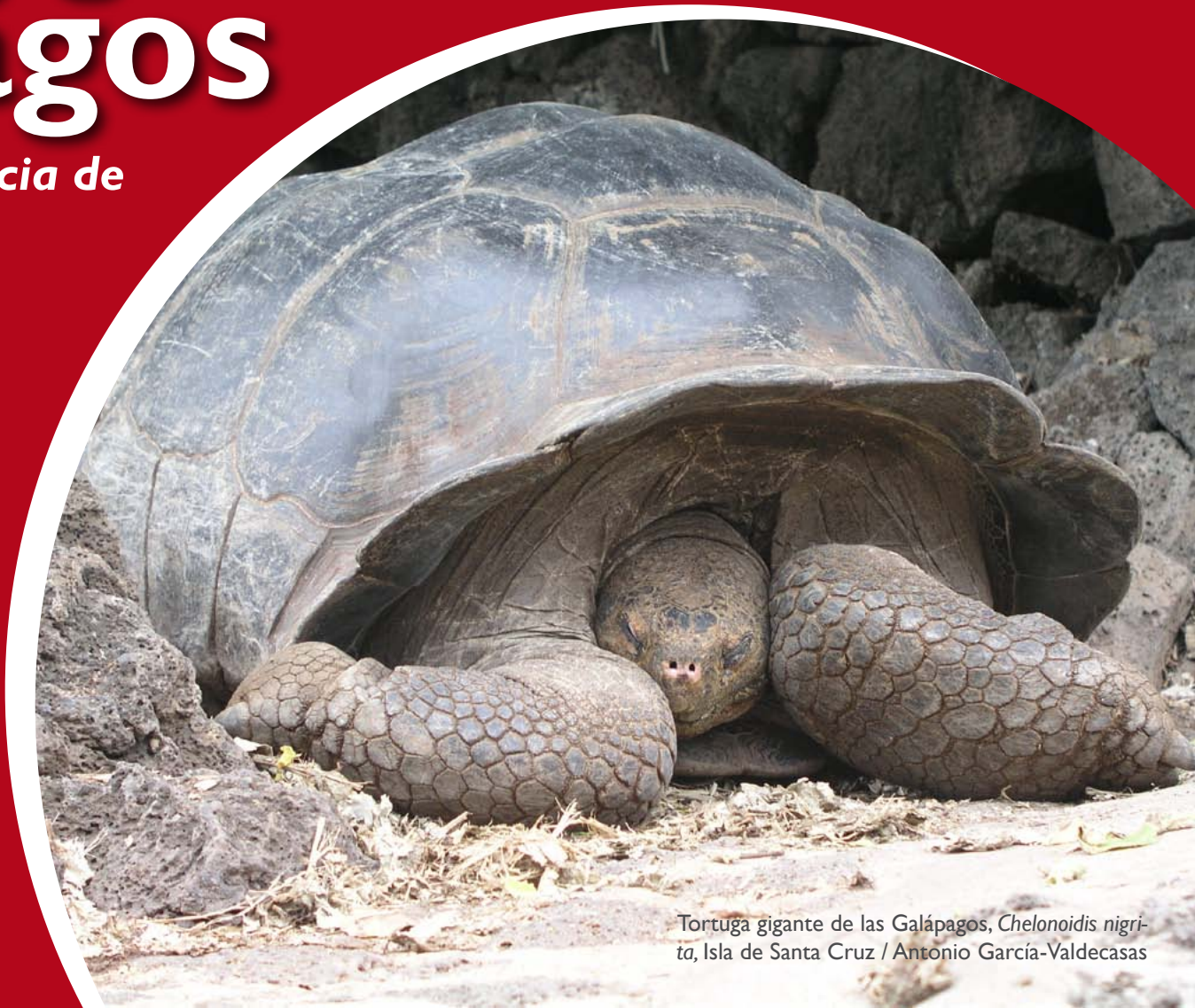
*Últimos testigos de la presencia de  
Darwin en las islas*

*[...]Lento pero viene  
el futuro se acerca  
despacio  
pero viene [...]*



Cristina  
Cánovas

*(Mario Benedetti)*



Tortuga gigante de las Galápagos, *Chelonoidis nigrita*, Isla de Santa Cruz / Antonio García-Valdecasas



Si para nosotros el futuro se acerca despacio, en el caso de las tortugas gigantes se prolonga entre 150 y 200 años; no es de extrañar que se lo tomen con calma.

Teniendo en cuenta su longevidad y haciendo unos pequeños cálculos, no sería descabellado pensar que alguna de las que todavía habitan en este archipiélago ecuatoriano podría haber sido la primera tortuga gigante que vio un joven Darwin a su llegada a las islas Galápagos, allá por 1835. Su impresión al verlas quedó reflejada en su diario de viaje donde escribió: «Estos inmensos reptiles rodeados de lava negra, arbustos sin hojas y grandes cactus, me producen la impresión de animales antediluvianos». Como sabemos, posteriormente las convirtió en ‘musas de la evolución’, ya que la diversidad morfológica entre sus caparazones fue reconocida por el naturalista y le sirvió como uno de los argumentos para sustentar su teoría de la evolución.

Las tortugas de las islas Galápagos pertenecen al género *Chelonoidis* y ostentan el título de ser unas de las tortugas terrestres más grandes que existen en la actualidad.

Aunque en el pasado las tortugas gigantes habitaban en casi **todos los continentes**, actualmente sólo sobreviven en las Galápagos y en las islas Seychelles.

*“Darwin las convirtió en ‘musas de la evolución’, ya que la diversidad morfológica entre sus caparazones le sirvió como uno de los argumentos para sustentar su teoría de la evolución”*

Las que habitan en zonas húmedas lo tienen en forma de cúpula, lo que les permite desplazarse a través de la densa vegetación sin quedarse atrapadas en la misma. El caparazón “silla de montar”



Fotograma de *La historia interminable*, película basada en el libro de Michael Ende protagonizada por la sabia tortuga Vetusta Morla

Estos reptiles llegan a pesar unos 200 kilogramos y el tamaño y forma de sus caparazones óseos varían de unas especies a otras, según los diferentes ambientes de las islas.

cubre el cuerpo de aquellas que habitan en zonas más desérticas, y tienen una elevación en la parte frontal que les permite estirar el cuello más que al resto de las tortugas y así alimentarse de las hojas altas de arbustos y de las pencas de los cactus. Otras cargan sobre sus espaldas un caparazón de características intermedias.

Al observarlas, da la sensación de que estos magníficos animales concentran el pasado, el presente y el futuro en una simple mirada; una mirada de abuela que infunde respeto y sugiere conocimiento. Quizás por ello siempre han





Tortuga gigante de las Galápagos, *Chelonoidis* sp. / Servicio de fotografía del MNCN

sido representadas en muchas culturas populares como emblemas de la longevidad, sabiduría y serenidad. Con unos 250 millones de años a sus espaldas (mejor dicho: a sus caparazones) y sobreviviendo a otros reptiles gigantes, los dinosaurios, no es para menos.

Y es que en este mundo donde todo acontece tan atropelladamente, el arte de la lentitud cobra un valor especial. Un ejemplo lo tenemos en el conocido como “Movimiento Slow”, una corriente cultural que nació hace unos años para calmar las actividades humanas promoviendo la sostenibilidad del planeta; y en la Antigua Grecia ya lo manifestaba Esopo en su conocida fábula *La liebre y la tortuga*, donde finalmente sin prisa, pero sin pausa, la lenta constancia de la tortuga prevalece sobre la velocidad arrogante de la liebre, que pierde la carrera.

**“Aunque queda mucho por hacer, los esfuerzos de conservación han conseguido que unas 20.000 tortugas habiten todavía en las islas Galápagos”**

No menos conocida es La Vetusta Morla, una de las criaturas que forman parte de la novela fantástica *La Historia Interminable* de Michael Ende y, posteriormente, de diversas adaptaciones cinematográficas. Según nos cuenta el autor, su edad no se calcula por años en el tiempo, - “ella es mucho más vieja que los seres más viejos de Fantasía [...] o más aún, no tiene edad”-. Y como ella misma dice: “[...] somos viejas, pequeño, demasiado viejas y hemos vivido bastante. Hemos vivido demasiado. Para quien sabe tanto como nosotras nada es importante ya. Todo se repite eternamente: el día y la noche, el verano y el invierno [...]”.

Parece como si esta vida lenta y rutinaria de las tortugas de las Galápagos fuera envidiada por los imprevisibles, rápidos y cambiantes vientos y corrientes marinas, que un 10 de marzo

de 1535 decidieron empujar a la deriva el barco del religioso dominico Fray Tomás de Berlanga, entonces obispo de Panamá. Así, en lugar de a su destino inicial, Perú, se topó con las tranquilas islas, descubriendo su gran diversidad de flora y fauna...y sus grandes tortugas.

¿Qué supuso este hallazgo? La respuesta es controvertida. Para los piratas y marineros que fueron invadiendo las islas a partir de ese momento, un paraíso para la caza y la pesca. Para la historia de la ciencia moderna, todo un hito. Para las tortugas y resto de fauna de las islas...eso ya es otro cantar.

Todas las especies insulares presentan casos de evolución muy especiales dependiendo del grado de alejamiento del continente. Esto es muy evidente en las islas oceánicas de origen volcánico, como es este caso, donde las pocas especies que logran

Tortuga gigante de las Galápagos, *Chelonoidis nigrita*, Isla de Santa Cruz / Antonio García-Valdecasas



Tortuga gigante de las Galápagos, *Chelonoidis nigrita*, Isla de Santa Cruz / Antonio García-Valdecasas

*“Su metabolismo hace posible que puedan pasar hasta un año sin comer ni beber. Esta ventaja evolutiva se tornó en una cualidad fatal, al ser utilizadas como despensas vivientes en los barcos”*

colonizarlas tienen la posibilidad de diversificarse gracias a la riqueza de nichos ecológicos vacíos y la falta de competidores. La fauna de las islas, inusualmente mansa debido a la ausencia de amenazas, se torna especialmente vulnerable ante la llegada de nuevos depredadores.

Los balleneros se aprovecharon de ello y capturaron y sacrificaron miles de tortugas del archipiélago para alimentarse y extraer su aceite. Su metabolismo es tan increíblemente lento, que pueden pasar hasta un año sin comer ni beber, y esta ventaja evolutiva pronto se tornó en una cualidad fatal, al ser utilizadas como despensas vivientes en los barcos de los hambrientos marineros. Esta cacería masiva, junto con la explo-

tación de las islas y la llegada de especies foráneas, consiguió lo que las catástrofes geológicas y cambios climáticos a lo largo de millones de años no pudieron hacer: llevarlas a un punto cercano a su extinción.

*“Al observarlas, da la sensación de que concentran el pasado, el presente y el futuro en una simple mirada; una mirada de abuela que infunde respeto y sugiere conocimiento”*

Han desaparecido entre 100.000 y 200.000 tortugas y se han extinguido algunas especies, de manera que de las 14 que existían originalmente, quedan sólo 10. La última que desapareció lo hizo en la isla Pinta en junio de 2012, cuando el conocido como Solitario George —especie *abingdonii*— murió, eso sí, por causas naturales, superando el centenar de años.

Ha hecho falta un periplo de reconocimientos como Patrimonio Natural de la Humanidad, Re-

serva de la Biosfera, Patrimonio de la Humanidad en riesgo medioambiental y un largo etcétera, para que estas ‘Islas Encantadas’ —que aparecen y desaparecen a los ojos de los navegantes— fueran recuperando su ‘encanto’, único e irrepetible, cinco siglos después de ser descubiertas.

Los esfuerzos de conservación han conseguido que unas 20.000 tortugas habiten todavía en las islas Galápagos, pero hoy en día queda mucho por hacer ■



Tortuga gigante de las Galápagos, *Chelonoidis* sp. / Servicio de fotografía del MNCN

